

## **LA ESENCIA**

La esencia de las personas se describe como un conjunto de características que te definen. Así de simple y artificial.

Sin embargo, siempre he pensado que reside en las entrañas más profundas del corazón y marca tu forma de pensar, vivir y sentir. Todas aquellas emociones que corren por tu piel en menos de un segundo son las que te caracterizan. En cada respiro un lunes a las ocho de la mañana, o en esa sonrisa cuando suena el timbre un viernes a última hora, estas siendo un mero títere de tu propia esencia. Está compuesta por un brebaje de ingredientes ancestrales que te sacuden el alma, le hacen temblar de miedo, y a la vez, reír y llorar de alegría, ponerlo nervioso o dejarlo ser libre y estar en paz con el mundo.

Y vengo contando esto, para añadir que también nuestro entorno es un elemento fundamental para crecer y desarrollar nuestra personalidad. Justo este es el punto al que quería llegar a tratar.

Si ponemos todo lo dicho anteriormente en un cuerpo, y añadimos unos siete mil quinientos millones más en un mismo sitio, nuestro planeta, ... ¿Qué puede salir de ahí? Una explosión de energía, energía en forma de discusiones, faltas al respecto, agresiones... en definitiva, actos que deben ser limitados, actos perjudiciales para la sociedad desde todos los puntos de vista.

Y así es como nacieron los derechos humanos, que en mi opinión son una de las mejores cosas que nunca las personas han creado. Una serie de derechos que construyen las bases para generaciones futuras con cierta tolerancia entre ellos, las que ponen los puntos sobre las íes, los fundamentos básicos que se deben respetar. Y denigra a la sociedad el hecho que necesiten ser escritas u oficiales para que se cumplan, pues pienso que el mundo ya debería haberlas tenido claras desde su nacimiento.

Os voy a poner un ejemplo, unas historias. Historias totalmente diferentes.

Mientras que Juan es un joven que día a día lucha por ser aceptado en una sociedad donde lo diferente causa miedo, tenemos a Clara que, desde recién nacida, siempre se ha sentido a gusto con quién era. Juan no quiere seguir fingiendo más, sabe que si sigue así jamás logrará ser realmente él. Clara, por su parte, no encuentra obstáculos en cada transformación que realiza a lo

largo de su vida. Todo esto conlleva que Juan pase una de las etapas más maravillosas de la vida, la adolescencia, acomplejado, sintiéndose raro, apartado de todo aquello junto con lo que había crecido.

Y es que Clara, no es una niña diferente a él, no vive en otra calle, barrio, país...; no tiene una situación económica mejor o peor, u otra familia más comprensiva. Ella se encuentra justamente dentro de él, en lo profundo de su ser.

Es la mariposa que lleva en su interior. Es la esencia de Juan, escondida por el miedo al rechazo. La que atraviesa la metamorfosis internamente, reflejada externamente de una manera irónica... Desde que nació, ha ido atravesando diversas fases en su alma: en un gusano, cuando Juan sentía algo pegajoso en su ser, algo que le molestaba y le causaba inquietud; en un capullo, cuando se convertía justamente en eso cuando se metían con él en clase, y finalmente una mariposa, cuando reveló su secreto, junto con ese espíritu de fortaleza, que siempre le había acompañado.

Y me pregunto si las mariposas también tienen una relación de derechos, puesto que en su hábitat todas crecen y viven libremente, se unen y se ayudan entre sí, como el resto de animales. Curiosamente exceptuamos a uno, el ser humano.

Una vez más concluimos con una cita muy sabia: la libertad de uno termina donde empieza la del otro”, y es que cada persona es un mundo, y en la Tierra convivimos todos juntos con un mismo propósito: vivir. Sí, eso que mucha gente se ha olvidado. Todos vamos en el mismo vagón en esta montaña rusa. Vivimos en sociedad y si no nos respetamos, cuidamos o nos apoyamos entre nosotros, ¿quién pensáis que lo va a hacer sino?

Así que brindemos por el avance a nivel mental, brindemos por la vida que tenemos y dejemos la del resto libre de aquello que le impida avanzar.

Brindemos, una vez más, por los derechos humanos, esa copa cuyo brebaje debe ser bebido por todos y cada uno de nosotros, ya que solamente así, cuando sus ingredientes recorran nuestra sangre, alcanzaremos el clímax del respeto más esencial.